

PERVERSIÓN SEXUAL TRANSITORIA EN EL CURSO DE UN TRATAMIENTO PSICOANALÍTICO*

i Ruth Lebovici

Teniendo la ocasión de tratar durante más de cinco años a un enfermo aquejado de una neurosis de carácter con manifestaciones fóbicas, pudimos asistir al nacimiento y a la evolución en el marco de la transferencia, así como en manifestaciones actuadas fuera de la transferencia, de una perversión transitoria. Nos ha parecido interesante, después de haber hecho un breve informe de ese caso y la evolución general de la cura psicoanalítica, insistir ampliamente sobre el origen de esta perversión, cuyas manifestaciones se han centrado alrededor del voyeurismo que se manifestaba esencialmente bajo un modo pregenital y cuya desaparición coincidió con el análisis de las pulsiones agresivas genitales y pregenitales dirigidas al analista¹.

Primera parte: Exposición del caso clínico

1. *El diagnóstico*

El paciente (le llamaremos Yves) que tenía entonces 23 años fue dirigido al Dr. Lebovici por el Dr. Migmot con la siguiente nota:

“Este enfermo experimenta sin verdadera ansiedad, pero con intensidad, el sentimiento de ser físicamente ridículo de lo cual es resultado una inhibición extremadamente molesta. No se trata propiamente hablando, de un obsesivo de tipo psicasténico, todavía menos de un melancólico ansioso. La actitud neurótica de que testimonia merece ser analizada. Creo que este sujeto precisa un psicoanálisis. Una carta que escribió a sus padres testimonia de una

actitud de cólera con explosión sadomasoquista con la que el sujeto se complace”.

Este joven, que era aprendiz de piloto de la marina mercante, debió abandonar su trabajo a causa de una idea obsesiva que lo torturaba: se encontraba demasiado grande y se sentía ridículo. En efecto era un muchacho de una gran talla, medía alrededor de un metro noventa. Se había encerrado en su casa y permanecía allí inactivo. Hostigaba a su madre y no dejaba de preguntarle si no era realmente demasiado grande. Ella para darle seguridad sobre su físico y distraerle le procuró una amante a cuya casa él iba todas las noches.

Antes de la cura analítica, el balance clínico podía establecerse de la siguiente manera: el enfermo había consultado por una idea obsesiva, “el temor de ser demasiado grande y parecer ridículo”. Esta idea obsesiva puede clasificarse dentro del marco de las fobias pues el mecanismo esencial que parece preceder a la formación de ese síntoma era el desplazamiento de la angustia y el evitamiento de la situación fóbigena. Además, existían otras fobias que apuntaban esencialmente al vestir: miedo de llevar zapatos demasiado pequeños, las mangas de los trajes demasiado largas, pantalones disconformes con un modelo. La evolución pulsional parecía haber dirigido a este sujeto hasta el estadio edípico, pero éste parecía estar impregnado de fijaciones patógenas pregenitales, en particular sadomasoquistas. De esto testimoniaba, entre otras cosas, la carta que había dirigido a sus padres de la que nos habló el Dr. Migmot, carta que abundaba en términos escatológicos.

Al fin de su tratamiento, el diagnóstico de manifestaciones fóbicas evolucionando sobre un fondo neurótico caracterial con fijaciones pregenitales, parece haber sido el que mejor corresponde a la estructura del caso, como veremos a continuación.

Expondremos ahora la biografía de este sujeto, tal como ha podido ser completada y reconstruida al fin de esta cura. Daremos después una rápida ojeada a la evolución del tratamiento insistiendo, especialmente, en las manifestaciones transferenciales.

2. *Anamnesis*

Yves es hijo único. Su padre era el hijo único de un médico rural, al cual se refirió a menudo al inicio del tratamiento. En efecto, el abuelo paterno, viudo desde hacía tiempo, vivía con una prima que tenía en su casa. Yves pasaba las vacaciones en la casa de ambos. Encontraba allí una pareja parental bastante diferente a la de sus padres. Hablaba mal de su madre y consideraba que su padre había cometido un error casándose con una mujer de un medio social inferior y cuya moralidad consideraba dudosa. El abuelo despreciaba también a su hijo por no haber hecho estudios, no tener ambiciones y contentarse con una situación material modesta. En efecto, después de la guerra, el padre de nuestro enfermo trabajó como empleado de un garaje. Parece ser una persona bastante débil, enteramente sometido a su mujer y con explosiones de cólera violentas de vez en cuando, motivadas por futilidades. Si es cierto que este padre aparecía a través del análisis de Yves como de una gran debilidad, también aseguraba su dominio sobre la familia mediante rasgos de carácter manifiestamente obsesivos. Incesantes preocupaciones por el coche, por el lugar de los muebles, extremos cuidados hacia su vestimenta, escritura, caligrafía, etc., soportando de mala manera las recriminaciones de su hijo, intentaba hacerle entrar en razón. Al parecer toleraba mal la intimidad entre su mujer y su hijo.

Efectivamente, la madre había acaparado a Yves. Parece que la dominación que ejercía sobre su hijo le producía muchas satisfacciones. Yves la describía siempre en actitud de dar órdenes tanto a su padre como a él. Deploraba el hábito que ésta tenía de disimular sus faltas frente a su padre, lo cual le permitía ejercitar sobre él un verdadero chantaje afectivo. Por ejemplo, nada dijo de un robo cometido por él en la caja del café familiar. Más tarde, cuando enfermó, nunca lo animó a trabajar, le procuró una amante a la cual intentó, inmediatamente, arrebatarle de nuevo a su hijo.

En conclusión, no nos sorprende que Yves la vislumbrara como una imagen maternal fálica. Por otra parte, las relaciones con su madre, revividas durante el tratamiento, explican esta visión.

Yves nació y vivió durante tres años en un pequeño puerto pesquero de Normandía. De este período él no recuerda casi nada. A medida que el tratamiento avanzaba recordó su casa natal, la oscuridad del W.C. al fondo del jardín y, sobre todo, recordó a una sirvienta a la que se sentía muy ligado a pesar de que ella se lo sacara de encima mandándolo a jugar al desván de la escalera. La familia de Yves se trasladó a un barrio vecino donde vivió de los tres a los cinco años. De esta época hay pocos recuerdos; Yves rememoró una fobia pasajera a la carne roja y a la ingestión forzada de un medicamento: el Marinol. Creía haber sido un niño mimado y hablaba con placer de un cochecito de juguete que pilotaba por el jardín.

Más tarde sus padres tomaron en alquiler un café-estanco en una ciudad del oeste. A partir de la llegada de Yves a su tercera residencia a la que llamaremos L, fue enviado a la escuela. Disfrutaba jugando con los niños. Fue portero de un equipo de fútbol junior. Pero la madre que velaba por él, pensó que llegaba a casa demasiado tarde y demasiado sucio y le prohibió estos juegos. Le mandaba regularmente a hacer las compras a las tiendas del barrio. En esta época le repetía a menudo que, habiendo sido encantador de pequeño, se convertiría con los años en alguien insoportable. La madre de Yves reinaba en la casa, en el café, en el padre, en el hijo y también en un tío viudo que se había añadido a la familia desde su instalación en L. Yves, sospechaba que este tío era, o había sido, amante de su madre. Le parecía más viril que su padre, a pesar de que aceptaba sin rechistar las indicaciones de su cuñada.

La habitación de Yves estaba al lado de la de sus padres. Recordó que teniendo siete años, su madre le reprendió por orinar fuera del lugar debido. Él le respondió que ella sabía por experiencia propia que el pene estaba erecto al despertar y que tales accidentes eran inevitables. Cuando estaba enfermo, su madre le acostaba en la cama conyugal, en la que recuerda haberse masturbado a menudo. Se acordaba con horror de la ropa de cama en la que él temía ahogarse y de los frecuentes enemas que le administraba su madre. Amaba a los animales, sintiéndose sin embargo agresivo hacia ellos, tiraba flechas a su perro y escupía a su canario. Cuando éste murió, su madre le

acusó de haber- lo matado de un escupitajo. Yves la creyó, pues en aquel momento estaba enfermo de falso-garrotillo y se imaginaba peligroso y contagioso para el pájaro.

Cuando fue al Liceo, intercambió algunos toqueteos con sus camaradas en los oscuros corredores de las casas vecinas. Entonces descubrió las revistas pornográficas de las que ya no prescindió como sostén de sus solitarias masturbaciones. Se convirtió en un muchacho tímido en sus relaciones con las chicas y comenzó a evitarlas en las calles al mismo tiempo que las observaba de lejos.

Pasaba sus vacaciones en casa de su abuelo al que juzgaba muy viril, un gran cazador y antojosamente autoritario. Un día se enfrentaron por causa de un banderín de ciclismo y el abuelo cedió. Yves se sentía muy orgulloso de esta victoria sobre un hombre al que juzgaba fuerte y desde entonces la imagen del abuelo quedó de alguna forma desvalorizada. De estas vacaciones, recordaba sus prolongadas estancias bajo la mesa, donde se deleitaba mirando bajo las faldas de la prima y la criada.

En 1940, su padre fue movilizad. En este período aparece un recuerdo muy importante para él: yendo a visitar a su padre con su madre y una vendedora de pescado, cuyo marido estaba destinado en el mismo lugar que su padre, vio a esta mujer orinar, lo cual le produjo una viva excitación.

No fue hasta el fin del tratamiento que Yves nos reveló un detalle muy importante de su vida de aquella época. Durante el tiempo que duró la movilización de su padre, compartió regularmente la cama con su madre. Tenía entonces trece años.

En el momento del avance alemán, Yves siguió a su familia a la casa de su madrina que vivía en un pueblo más apartado que L. El café fue bombardeado y la familia se instaló en una granja perteneciente al abuelo. Yves iba al colegio más cercano a la granja. Más tarde, cuando el padre fue a trabajar a Chartres, él se quedó interno en

el colegio donde hizo el bachillerato. Fue entonces cuando su padre tuvo una amante.

Al llegar la liberación, Yves y su madre volvieron a L, mientras que el padre no les acompañó. Y ves era testigo, indiferente, cree, de las escenas en que la madre insultaba a la amante de su marido. Se sintió aliviado por el retorno del padre al hogar conyugal, pero no quiso aceptar, según afirmaba su padre, que era por su causa que éste había vuelto a casa. Al año siguiente, marchó a estudiar a Caen. Allí vivió con un camarada que lo aliviaba y protegía y al que se sentía muy ligado. Más tarde cuando salió de la escuela, comenzó a navegar.

Desde la edad de quince años se sentía a disgusto por ser siempre el más grande de la clase. Pero este sentimiento se acusó durante todo el período de navegación, porque sus camaradas no cesaban de hacerle bromas al respecto. Entonces se deprimió y buscaba la soledad; fue durante un período de tristeza cuando escribió a su madre la carta mencionada anteriormente con ocasión de una escala en su ciudad, decidió darse de baja y no subir más a bordo.

El análisis empezó algunos meses más tarde: tenía entonces 23 años. Vivía en casa de sus parientes en la ciudad derruida de L, no habían encontrado como alojamiento, después de la guerra mas que una habitación y una cocina. La promiscuidad era grande. Yves dormía con... en una cama plegable que ponían por las noches en la cocina. Estaba totalmente inactivo y evitaba salir durante el día a causa de su estatura. Se quedaba tumbado en la cama de sus padres y se masturbaba frecuentemente.

El abuelo vivía entonces en una habitación del pueblo pero venía a comer con la familia. Hemos visto que su madre que le había procurado una amante — quince años mayor — con las que él pasaba las veladas y con la que se quedaba habitualmente por la noche.

Expondremos ahora, muy brevemente, la evolución de la cura psicoanalítica de Yves, que duró, recordémoslo, poco más de cinco años. Seguiremos el tratamiento por año, relatando primero la vida del sujeto y después la marcha del análisis.

3. *La evolución de la cura analítica*

El paciente venía con regularidad a París, haciéndose dos sesiones consecutivas y una tercera sesión separada de las dos primeras. A causa de esta organización debía pasar una noche en París, unos amigos de sus padres que vivían en las afueras parisinas le albergaban gustosamente.

Llegaba a las sesiones con el cuerpo inclinado hacia adelante, esta actitud inquietaba tanto a sus padres que nos escribieron en el curso de la cura para pedirnos si era necesario consultar a un ortopedista. Antes de tenderse en el diván, se sacaba su abrigo y lo doblaba escrupulosamente. Hablaba muy poco y con gran esfuerzo, repitiendo antes de cada frase: “Yo pienso que”. Su posición sobre el diván analítico era siempre la misma: uno de sus miembros inferiores estaba doblado verticalmente y el otro doblado y tumbado sobre el diván.

Durante el primer año Yves permaneció ocioso. Pasaba sus días en la cama, leyendo revistas pornográficas, después rápidamente comenzó a consultar las obras de Freud. Se peleaba frecuentemente con sus padres y su amante. Fue durante este primer año que murió su abuelo materno. A pesar de su difícil elocución, el paciente aportó en el curso de sus sesiones un material bastante rico, especialmente sobre sueños. No podemos relatar más que brevemente los aspectos preponderantes que utilizaremos en nuestra discusión teórica. En ellos se verá aparecer un material fantasmático donde los elementos de una perversión de tipo voyeurista son claros y constituyen, sin duda la base de la elaboración de las perversiones durante la cura.

Sueño (a propósito de las asociaciones de un sueño, Yves habló de este sueño con carácter repetitivo): un hombre con armadura lo atacaba por detrás con una especie de careta antigás que recordaba una mancha de insecticida, lo cual podía eventualmente ahogarlo.

Sueño: “Estoy cerca de la ventana junto a Yves Montand quien me ofrece un aperitivo. Más tarde, Yves Montand está de pie, desnudo, delante de mi madre, la cual no está en absoluto molesta. Su sexo no es mucho más grande que el mío. Yo estoy desnudo en el suelo en-

cima de un cubrecama” (En las asociaciones él dirá que su amante no encuentra su sexo suficientemente largo y que ella le puso un enema la noche anterior estando tumbado de espaldas en el suelo).

Más tarde, hablará de sus eyaculaciones nocturnas después de la lectura de revistas pornográficas. Su culpabilidad masturbatoria es grande. Aparecen diversos elementos de voyeurismo: piensa en las inscripciones que busca en las paredes de los urinarios y en las masturbaciones entre homosexuales. Imagina una prostituta a punto de masturbarse. Revela al mismo tiempo que, durante el período que su padre tenía una amante en Chartres, él se masturbaba y se travestía de mujer. Fue igualmente en este punto cuando contó que, hasta la edad de siete años, estaba persuadido de que las mujeres tenían pene.

i

Durante el segundo año en que permaneció igualmente inactivo un sueño sumamente importante debe ser resaltado: Yves vio a una enorme mujer en el salón de café a la que él separa los muslos y tiene tres penes. Chupó y acarició uno de los penes y despertó con una eyaculación. Esta misma noche hizo un segundo sueño en el que tenía relaciones sexuales con su madre.

A partir de este sueño habló a menudo de las historias que inventaba y escribía para masturbarse. El tema general es el siguiente: una mujer mayor inicia a la vida sexual a una jovencita con la cual él se identifica. En ese momento, en varios sueños, él ve a mujeres que orinan, y al mismo tiempo aparecen fantasías masturbatorias sostenidas a menudo por dibujos: en efecto, dibuja mujeres agachadas a punto de orinar, o bien, imagina, que una mujer le ve masturbarse en un urinario; ella se excita y se le entrega. Más tarde el fin de esta fantasía será relatado un poco diferente ya que él chupará los órganos genitales de la mujer. Es durante este tiempo cuando se manifiesta la idea compulsiva de orinar sobre el diván analítico, idea contemporánea de la siguiente fantasía: orina sobre los restos de materias fecales de su analista.

Un poco más tarde pudimos dar una interpretación de las relaciones entre su culpabilidad edípica y su retroceso a sus fantasías vo-

yeuristas, fue en particular, en ocasión del sueño siguiente: quiere proponer a la pescadera, amiga de sus padres, tener relaciones sexuales con él; pero se detiene frente a la criada de ella. En el curso de las asociaciones, nos dirá que había visto orinar a la pescadera como ya lo había señalado durante la exposición de la biografía de Yves. Nos dice que había estado enamorado de la criada del sueño, pero que entonces tenía miedo de su marido. Pudimos, entonces darle la interpretación siguiente: era menos peligroso para él mirar, (como lo había hecho) orinar a esta mujer, que desear tener relaciones con una mujer cuyo marido le daba miedo.

El tercer año estuvo marcado por la marcha de Yves al servicio militar, el análisis se interrumpió durante tres meses al término de los cuales el sujeto sufrió un cambio. Mediante los consejos de un amigo funcionario de hacienda decidió preparar un concurso para entrar en la administración. Yves había considerado que su marcha al servicio militar le ofrecía una buena ocasión para romper con su amante, y a su regreso no volvió a vivir con ella. Salía a menudo con su amigo y la novia de éste. Durante sus paseos se sentía atormentado por frecuentes deseos de orinar: era la forma de defenderse de los deseos que tenía por la novia de su amigo haciéndole sospechar, según él, que sufría una enfermedad venérea. Al fin de este tercer año comenzó a trabajar como auxiliar en el mismo servicio administrativo en el que trabajaba su camarada.

Con el pretexto de estar fatigado, había pedido la supresión de una sesión de análisis. Después de que se interpretó su deseo de pasividad, en tanto él sabía muy bien que no tendría satisfacción de nuestra parte y se vería forzado a venir igual que anteriormente lo había hecho, se hizo presente un material en el que su pasividad se expresaba bajo el deseo de recibir enemas. Yves asoció la cánula al pene maternal simbolizado en el sueño de la mujer de tres penes. Por un lado su temor a los sentimientos pasivos en la transferencia contenían deseos pasivos, por el otro esta transferencia estaba en el origen de nuevas fantasías de base voyeurista: él se encuentra en un W.C. cuya pared intermedia está agujereada; exhibe su sexo, y mira orinar a la mujer que se encuentra en el otro lado, deseando besar sus órganos genitales.

Citaremos todavía dos sueños correspondientes al fin de este período: el primero, Yves está en la estación de L. para ir a su sesión de análisis, va cargado con dos maletas y siente la amenaza de ser aplastado por una locomotora. En las asociaciones, se sorprende de que este “monstruo de acero” esté conducido por un hombre que él piensa que se le parece. Eso le conduce a pensar en el sueño de la mujer de los tres penes de la cual, retrospectivamente, aprecia la fuerza, el poder y la amenaza que para él representa. En el segundo sueño él es un niño tendido sobre una mesa y es curado por su madre. Nosotros le mostramos su posición regresiva frente a la madre, así como frente a su amante y a nosotros mismos. Siguió un período en el que Yves no cesaba de repetir que el tratamiento no podría terminar hasta que no hubiera tenido relaciones sexuales con la analista. Nosotros le dijimos que él jugaba a atemorizarse por un contenido del que sabía que jamás tendría lugar.

Durante el cuarto año, Yves vivió con su familia de la que continuaba quejándose. Se sentía ligado a su madre a quien mostraba algunas veleidades de independencia, consistentes en seguir muchachas en la calle, lo que le hacía volver a su casa a horarios irregulares. Algunas veces llegaba incluso a abordarlas, pero renunciaba a sus posibilidades cuando conocía la existencia de un novio o de un amigo cualquiera en la vida de la muchacha. En su casa, decía, solamente se bromeaba sobre los gases intestinales y deploraba que su padre no supiera manifestar su presencia más que de esta forma. Su madre lo empujó a la cacería, y él encontró en ésta, pertrechado con el fusil que había heredado del abuelo, una actividad manifiestamente substitutiva de las relaciones sexuales con su amante.

En este momento se desarrolló con toda intensidad la perversión sexual de base voyeurista que será más específicamente estudiada. Yves comenzó a masturbarse en los W.C. de un cine imaginando que miraba orinar a las mujeres. Más tarde, viendo una película y mientras pasaba ligeramente la mano por su bragueta, tuvo miedo de ser reprendido, atribuyendo esta emoción a una joven que apareció poco después. Descubrió finalmente un cine en el que su perversión pudo ser ampliamente alimentada: habiendo entrado por error en los lavabos femeninos, descubrió un agujero en la pared que separaba las

cabinas, y desde entonces iba cada semana después de una sesión de la tarde a ocupar su lugar de observador y esperaba la llegada de las espectadoras que iban a orinar.

En la primavera de este año obtuvo el sexto lugar entre 200 candidatos que se habían presentado al concurso de trabajo.

He aquí la evolución del tratamiento durante este período: le pudimos dar una primera interpretación sobre los lazos entre la agresividad y el amor. Este lazo se traducía en su deseo de ver orinar a esa mujer que amaba, es decir, arrebatarle alguna cosa de su vientre. En efecto, al mismo tiempo que tenía ese fantasma asociaba a menudo, sobre el peligro que un hombre podía encontrar en el contacto con una mujer, en particular refiriéndose al sueño de la locomotora (fin del tercer año): ésta era, en efecto, pensada así, una mujer es peligrosa porque contenía un pene en su vientre.

Hablaba tan a menudo de su fantasma de masturbación viendo orinar a una mujer que le sugerimos que la pescadera a la que su madre no quería prestar más atención mientras orinaba, sólo era un recuerdo encubridor.

Pudimos todavía, mostrarle que él sentía a la analista más interdictora que su madre, en tanto que esta última apoyaba sus actividades regresivas: bromas alrededor de la analidad, fomentando también su interés por la cacería.

En ocasión de una interrupción del tratamiento, debido a una indisposición del analista, tuvo conocimiento de la muerte de alguien con su mismo apellido, a su regreso habló de sus temores de suspender el examen de oposiciones, ya que a menudo seguía a las muchachas en lugar de trabajar, le fue dada la interpretación de culpabilidad edípica repetida en la transferencia: cuando su padre estaba movilizado y él vivía solo con su madre, había equivocado las fechas de las oposiciones. Ahora imaginaba que el marido de su analista había muerto y se las arreglaba para hacer fracasar su examen, pues temía tener un éxito viril estando solo con ella. Pronto tuvo la impresión de percibir un olor de orina y expresó el deseo de beber la orina de su

analista. Poco después, recordó que cuando era pequeño escuchaba frecuentemente orinar a su madre durante la noche.

Expresó al mismo tiempo, un intenso temor de morir si conseguía beber la orina de una mujer.

Una interpretación global sobre la represión de los impulsos pregenitales le fue dada al fin del tercer año de tratamiento: como había constatado con alivio que su amante no perdió el apetito a pesar de que la hubiera abandonado, explicó lo peligrosas que encontraba a las mujeres en ayunas, nosotros le mostramos que él tenía miedo a ser devorado por las mujeres de las cuales deseaba incorporar alguna cosa.

Contó entonces un sueño en el que su amante tenía un pene que él succionaba. Asoció sobre la insensibilidad de los pechos de su amante y sobre los suyos propios que eran al contrario muy excitables. Habló entonces del sufrimiento que le causaban sus lombrices y de su transpiración exagerada y desagradable. Volvió a hablar de la mujer de los tres penes de su anterior sueño. Así expresaba su fantasma de intercambio de objetos incorporados. La mujer en ayunas puede devorarlo. Él corre el mismo riesgo cuando quiere incorporar el pene materno bajo la forma de la orina que desea beber: se encuentra entonces obligado a restituir los objetos malos que posee. Señalo entonces la equivalencia fantasmática entre el seno y el pene.

En el curso de esta sesión, recordó con emoción que jamás había soñado relaciones sexuales con una mujer: tratándose siempre de masturbación o de coito oral. Subrayando él mismo la importancia de su boca.

La analista demostró entonces que él expresaba así su miedo a hablar y él confesó, muy emocionado, que secretamente la cura le había parecido definida por la posibilidad "de reencontrar el uso de la palabra".

El quinto año de tratamiento estuvo marcado por la vuelta de Yves junto a su amante a la que arrebató a un rival. En los primeros

tiempos tenía a menudo poluciones nocturnas, ya que evitaba tener relaciones sexuales con ella; después, progresivamente, adquirió una actividad sexual normal en la cual encontró un verdadero placer.

Durante la huelga de agosto de 1953 tomó parte activa en la lucha sindical. Después de sus principios poco brillantes, se convirtió en un cazador bastante notable. Se adaptó perfectamente a su trabajo. Cuando consiguió su título, no tuvo ninguna dificultad en venir todavía tres días a París durante cierto tiempo. Pudo considerarse el fin del tratamiento hacia el principio del sexto año y, el análisis terminó algunas semanas después de las vacaciones.

Durante este período, sentía menos gusto en frecuentar los W.C. de los cines como era su hábito, pero todavía iba allí automáticamente. Nosotros demostramos que encontraba en ello una compensación a las frustraciones que le imponíamos. Respondió que mirar orinar a las mujeres, imaginar relaciones bucales le hacía sentirse activo y viril pues prefería tomar que dar.

En ocasión de un sueño en el que apareció la criada de su infancia con una blusa blanca, con una bayeta y un cubo de agua, encontró el recuerdo de vagos sentimientos de atracción hacia ella, ligados a la ira y al despecho de haber sido rechazado. En este momento de su análisis, daba una gran importancia a la elección de los zapatos y de la vestimenta. Había hablado numerosas veces de sus compras de zapatos y de su temor a tener los pies apretados. Pero cuando los zapatos eran demasiado grandes se quejaba de su falta de equilibrio.

Cuando el tratamiento prosiguió a razón de dos sesiones por semana, se quejaba vivamente de la frustración que sufría en el momento en que empezaba a desear verdaderamente a la analista, hablaba a menudo de las malas miradas que creía ver en la calle. Igualmente, decía, que su madre sólo lo había encontrado agradable cuando era pequeño.

Nosotros nos arriesgamos a acercarlo al recuerdo de su síntoma (temor de ser demasiado grande) y su miedo de comprar zapatos demasiado pequeños. Lo asoció entonces al recuerdo de los esfuerzos

para penetrar a su amante: tenía miedo a herirla y, como decía, de “deteriorar el apartamento”.

Le interpretamos su temor de tener zapatos demasiado pequeños como el miedo de tener su pene deteriorado; de la misma manera que deseaba sentirse seguro mediante el calzado que le mantenía el equilibrio, buscaba y temía una vagina estrecha para su pene.

Antes de las vacaciones, declaró que a fin de terminar su tratamiento, era mejor tener relaciones sexuales con su analista. Soñó en este momento que en un urinario escuchaba a un amigo decir a una mujer, cuyo marido estaba en Indochina, que nada le ocurriría en el frente. Este sueño era contemporáneo de la batalla de Dien-Bien-Phu, Cuando se lo señalamos a Yves, sorprendido por esta contradicción, reveló un recuerdo de un período en que no pasaba nada en el frente durante “la guerra boba”, cuando su padre estaba movilizad: él dormía en la cama de su madre.

4. *Evolución de la transferencia*

La transferencia fue de entrada materna a pesar del material a menudo edípico. Yves tuvo que defenderse contra una agresividad pregenital que padecía respecto a nosotros. Silencios prolongados frente al temor de ser malo con nosotros al igual que con su madre y su amante, miedo de emplear un vocabulario grosero, recriminaciones contra el don anal, discutiendo sin cesar sobre la cuestión de los honorarios y con retrasos en el pago. Después vino el temor a la transferencia positiva: debía repetirse sin cesar que su analista era una terapeuta y no una mujer. Soñó que su analista estaba en sus rodillas pero que esto era extremadamente desagradable. La primera huida frente a esta transferencia positiva se hizo en la homosexualidad, soñó que en lugar de ir a París, su tren se dirigía a Caen donde, como se recordará, tenía un amigo que amaba mucho. En esta época pudimos mostrarle que aparecía en este material que para él habría sido más agradable y menos peligroso ir al consultorio de mi marido, intentaba ver a su analista severa, exigente e interdictora. Le sugerimos que él nos temía así como había aparecido el miedo a un hombre que lo estrangulaba

en la oscuridad y también la evocación repetida de este hombre con armadura asociado a un sentimiento de ahogo durante las sesiones, él temía a su analista como temía a este hombre con armadura.

Esta interpretación de la situación transferencial merece ser discutida: podemos, en efecto, preguntarnos si el material que hacía alusión a un miedo a ser atacado por un hombre, traducía una transferencia materna, como podía hacerlo pensar la huida hacia la homosexualidad, señalada anteriormente, o si se trataba de una transferencia materna donde se había revivido el temor hacia una madre fálica. He aquí exactamente la evolución del material en ese período del tratamiento: después que hubo manifestado su temor de expresar sus sentimientos positivos en relación a su analista, insistió largamente en las dificultades que tenía para identificarse con su padre, en tanto éste no podía representar para él una imagen viril valiosa. Pero como su madre era insoportable, explicaba ampliamente, como ya se ha visto, que se refugiaba en la amistad con los muchachos. En todos los sueños de este período, él aparecía con uno o varios “camaradas”, fue en ese momento, cuando habló de su miedo a ser agredido en la oscuridad: le daba la impresión de que el tratamiento lo dejaba en la oscuridad y las asociaciones le conducían a explicitar su temor a ser atacado por detrás en la oscuridad. Se le hizo una primera indicación: era su analista quien precisamente estaba detrás de él. Algunas sesiones después, explicó que tenía la impresión de ahogarse durante la sesión y volvió a hablar de su sueño en el que era rociado por la mancha de insecticida del hombre con armadura. Asoció entonces con las sensaciones de ahogo que había sentido cuando, alrededor de los seis años, sufrió un falso-garrotillo. Es allí donde se sitúa nuestra segunda intervención, siguiendo aquella en la que el miedo hacia su analista le recordaba el miedo hacia el hombre con armadura.

Se nos plantea la cuestión de saber si esta interpretación fue oportuna: hacía algún tiempo que le habíamos explicado que él hubiera preferido ser curado por el marido de su analista y, se podía suponer, que tuvo que defenderse contra el miedo de la transferencia positiva materna por la aparición de un material de tipo homosexual pasivo transferido al marido de su analista.

Elegimos otra vertiente: la de interpretar la situación transferencial estructurada alrededor de su temor a las mujeres fálicas y en particular a su madre. Para esta orientación nos apoyamos sobre todo en la importancia de las pulsiones pregenitales agresivas que habían dado color desde el principio del tratamiento a sus sentimientos edípicos. La aparición de un material muy particular que siguió a esta interpretación, parece justificarla: fue a partir del sueño de Yves Montand, citado anteriormente, después, el de la mujer de tres penes y finalmente el recuerdo de la visión de su madre a la edad de siete años. En las siguientes sesiones, protestó por su pasividad respecto a su analista: deseo y temor de orinar sobre el diván analítico, fantasía de orinar sobre los excrementos de su analista, quejas contra nuestra obstinación de mantener tres sesiones. Esta obstinación le recordaba las coacciones que le imponía su madre: ingestión de Marinol, cubrirle totalmente con la ropa de cama hasta el cuello, la cánula de los enemas. Este material se inscribía, sin duda, en la transferencia materna, cuyo objeto era concebido como fálico; también podemos apreciar un cierto número de elementos nuevos que traducen una situación edípica más evolucionada: la importancia de las pulsiones pregenitales que se exteriorizaban por ejemplo en el fantasma de orinar sobre el diván psicoanalítico, no debe hacernos olvidar que el voyeurismo estaba transferido sobre la analista de la que Yves intentaba muy frecuentemente, entrever las piernas. Se recordará precisamente que los deseos voyeuristas habían sido anteriormente interpretados como un retroceso frente a los deseos edípicos prohibidos por la imago paterna (sueño de la pescadera). Fue en este momento cuando Yves, que se sacaba maquinalmente su abrigo antes de tumbarse, expresó su temor de ser sorprendido por el marido de su analista en una situación íntima con ella. Así está claro que comenzaba una situación triangular, donde la imagen paterna jugaba sobre todo un papel interdictor (x).

Esta situación edípica, pobre sin embargo, no carecía de determinantes de regresión profunda. Fue entonces, cuando la fantasía de beber la orina de una mujer pasó, bajo la forma de una fantasía perversa, a la transferencia —tuvo miedo de este deseo que estimaba altamente peligroso, podía morir—. Su deseo de orinar sobre el diván psicoanalítico fue interpretado como el deseo de eliminar las cosas malas que él quería incorporar. La transferencia entonces se regenerita-

lizó, tuvo calambres en las piernas que interpretó como substitutivos de la erección. Soñó que su analista le besaba en la boca. Sintió angustias de carácter edípico después de haber insinuado que el marido de su analista escogía analizantes féminas para engañarla.

A partir del quinto año, criticaba su curiosidad voyeurista concerniente a las piernas de su analista, tratándola de “placer irrisorio”. Tenía todavía miedo de sus deseos orales en relación a su analista y se defendía contra el deseo de venganza que le suponía yendo al W.C. “para eliminar lo que había comido antes de venir a la sesión”.

Poco a poco manifestó, después reprimió, lo que llamó un deseo verdadero pero en su obsesión de ser rechazado, buscaba que se lo compadeciera, después se contentó con palabras que aseguraran una continuidad en la relación con su analista y que siendo una actividad regresiva aparecieron como una adaptación.

Después de este retroceso frente al Edipo, vivió las relaciones edípicas manifestando vivamente su deseo por la analista, esta vez tuvo miedo del cónyuge. Contó con gran emoción que compartía la cama con su madre mientras su padre fue movilizado.

En resumen, la mayor parte de nuestras relaciones en este tratamiento fueron de tipo pregenital, Y ves tenía intensos deseos orales y anales que le conducían a ser muy pasivo frente a su analista y, al mismo tiempo muy agresivo. Fue analizando estos deseos en la transferencia como paso a una agresividad genital y pudo realizarse en la vida social. Sin embargo, desde el principio de este tratamiento, las pulsiones pregenitales se expresaban a través de los deseos edípicos y vimos aparecer a menudo el papel de las imagos paternas. Puede decirse que los deseos pregenitales fueron sobre todo interpretados en la transferencia como deseos regresivos. Sin embargo, en el análisis de la agresividad pregenital en la transferencia disminuyó desde el fin del primer año de tratamiento, en el momento en que elegimos interpretarle el temor hacia su analista como repetición de su temor frente a una madre fálica. En este análisis tan largo, la neurosis de transferencia, corrió el riesgo, sin duda, de convertirse en interminable. De hecho, el enfermo, que tenía muy poco dinero a la edad

de 23 años, se contentaba con sus investiduras transferenciales. El análisis de la transferencia, fue, sin embargo, lo bastante eficaz para que al fin de la cura, Yves tuviera conciencia suficiente del carácter irrisorio de los deseos sentidos hacia su analista y se puede afirmar que la disolución de la neurosis de transferencia no ha necesitado de ninguna medida exterior: esta disolución fue hecha bajo la influencia de la genitalización de la transferencia, que llevó al sujeto a renunciar a su adaptación a la situación regresiva oral impuesta por el analista.

Segunda parte: La perversión

Después de esta exposición resumida de la biografía de Yves, del conjunto de su cura psicoanalítica y de la evolución de la transferencia en su curso, nos parece ahora posible abordar el problema que nos hemos propuesto discutir más esencialmente: el de la génesis y las manifestaciones de una perversión sexual esencialmente centrada en los deseos voyeuristas.

Estudiaremos entonces la evolución de esta perversión, haciendo por una parte el balance de las tendencias perversas que podían existir antes de la cura, por otra parte, precisando estas manifestaciones en el marco de los fantasmas transferenciales y de los actos extra-transferenciales.

Trataremos a continuación de precisar cómo la perversión se manifestó en la transferencia por causa de la evolución misma de la neurosis de transferencia y por los elementos contratransferenciales que pudimos percibir.

Mostraremos finalmente cómo esta perversión sexual se integra en la estructura neurótica de este caso.

En el curso del primer año de análisis de Yves, pudimos recoger puntuaciones que mostraban los orígenes de sus fantasías voyeuristas: contó que, hacia la edad de trece años, tenía el hábito de masturbarse mirando dibujos de mujeres en las revistas pornográficas, para

ello se encerraba en los W.C. del café familiar. Otras veces, en casa de su abuelo, se excitaba mirando los grabados de los libros de medicina. Más tarde, se habituó a buscar inscripciones obscenas en los urinarios públicos, tanto en los cafés como en los cines. Recordemos que Yves se masturbaba travestiéndose de mujer, y que tenía el hábito de esconderse bajo la mesa para mirar bajo las faldas de su prima. En casa de su abuelo arrastraba a una niña del vecindario al fondo del jardín, donde ambos jugaban a mostrarse el sexo.

Después de la interpretación del sueño fundamental concerniente a la mujer de los tres penes, Yves habló abundantemente de sus fantasías masturbatorias que se apoyaban en las historias y dibujos que inventaba. Los temas principales eran los siguientes: una mujer madura inicia a una jovencita, una mujer agachada orina en la calle, un hombre orina en un urinario, se masturba y es visto por una mujer escondida detrás de un postigo, ella se excita frente a su visión y le invita a tener relaciones sexuales con ella — explicó más tarde que estas relaciones sexuales eran imaginadas como únicamente bucales—. Manifestó después, el deseo de ver orinar a las mujeres en los W.C. y más tarde beber su orina.

En el curso del segundo año de tratamiento, un sueño anuncia el pasaje de los deseos voyeuristas a la transferencia. Sueño: por la mañana, le ofrecemos un vaso de sidra, prontamente es reemplazado por uno de café, después le proponemos que nos compre vino; él va a pedirle permiso a su madre, a continuación se dirige a una cava y orina allí. Su analista llega, él eyacula y le decimos “no tiene ni pies ni cabeza masturbarse de buena mañana”. En sus asociaciones habla de las cavas de L: se masturbaba mirando las piernas de las mujeres, preferentemente las que llevaban zapatos de tacón alto. En diferentes momentos nos dijo que se sentía tentado a mirar las piernas de su analista en el momento de tumbarse en el diván.

Continuó expresando los mismos deseos durante un tiempo, en particular hablaba a menudo de su deseo de encontrar un W.C. donde pudiera ver orinar a una mujer y masturbarse. En el momento en que debía presentarse a las oposiciones, después de que supuso que

el cónyuge de su analista podía haber muerto, y corría el riesgo de ser considerado como viril por su analista, percibió en el curso de una sesión el olor de orina que atribuyó a su analista. Recordaremos que después del éxito en las oposiciones, descubrió en un cine de los Campos Elíseos el W.C. que deseaba. A partir de entonces frecuentó regularmente ese cine.

El trabajo analítico, le condujo a elaborar los recuerdos de su primera infancia, en los que aparecía su criada vestida con una blusa azul dispuesta a lavar y planchar. Pensamos que este recuerdo vivido era muy importante, ya que, en un primer momento, el no recordaba en absoluto la existencia de esta doméstica, pero que su madre le había repetido siempre que él la había preferido a sus padres².

El fin del tratamiento se presenta: Yves miraba entonces las piernas de su analista sin culpabilidad. Cuando fue sorprendido por una obrera, entrando en los W.C. de las mujeres, renunció sin lamentarse, a este hábito en el que no encontraba ya, hacía tiempo, ningún atractivo.

Para situar estos hechos clínicos localizados alrededor de fantasías y prácticas perversas de tipo voyeurista en relación a la teoría general de las perversiones, podemos apoyarnos en el siguiente balance: primero, la sexualidad infantil tal como pudo ser reconstruida en el curso del tratamiento psicoanalítico, no parece haber sido profundamente perturbada. La curiosidad sexual concerniente a la niñita con la cual había seducciones recíprocas, al igual que su deseo de mirar bajo las faldas de su prima, aparecen como banales. La elaboración interpretativa condujo a la comprensión de recuerdos vividos, de curiosidades vis a vis con la criada de su infancia, a la cual se sentía muy ligado. Se ha visto que esta curiosidad sexual le condujo a una concepción fálica de la anatomía de la mujer. La importancia de los fantasmas pregenitales revividos en la situación transferencial, justifica la importancia de las fijaciones pregenitales en este período de su desarrollo. Pudiendo reconstruir la vida pulsional de este período no parece que se sitúe muy al margen de la sexualidad habitual, muy polimorfa a esta edad. Sin embargo, se puede hablar de verdaderas

fijaciones en este estadio, que permiten explicar el aspecto patológico de la vida sexual del sujeto en su edad adulta.

Durante la adolescencia, Yves atravesó un periodo de culpabilidad edípica bastante evidente, ya que él vivió solo con su madre y se acostaba en la cama conyugal, tal como lo reveló al fin de su tratamiento. Su vida sexual no parece haber tenido nada de anormal en este período. Estando especialmente marcada por prácticas masturbatorias acompañadas por fantasías poco significativas. Sin embargo, se puede señalar que Yves se travestía de mujer en un cierto momento. No hubieron fantasías voyeuristas en la adolescencia, como máximo, la lectura de las revistas pornográficas durante el curso de la masturbación puede ser considerada como esbozo de voyeurismo, si bien esta práctica no era única, ya que las revistas pasaban de mano en mano en el Liceo.

Durante la edad adulta, cuando dejó la navegación, tuvo una amante, pero su vida sexual no le satisfacía. Prefería masturbarse. Reveló después de algunos años de tratamiento que se contentaba con relaciones bucales.

En resumen, la vida sexual infantil de Yves parece haber estado animada solamente por el despertar de la situación edípica: En la edad adulta, la vida sexual no era ciertamente muy satisfactoria. Sin embargo, se puede decir que no existía antes de la cura psicoanalítica una perversión caracterizada. La vida sexual de Yves, tal como la pudimos reconstruir antes de la cura, era la de un neurótico mucho más que la de un perverso: la ausencia de satisfacción en las relaciones sexuales normales y la preferencia por la masturbación con fantasías perversas no caracteriza en absoluto una verdadera perversión sexual, en la cual por una parte, las fantasías son adecuadas y, por otra, las prácticas perversas representan las únicas posibilidades de realización sexual.

La perversión voyeurista, según nuestro punto de vista, apareció en el curso mismo de la cura y evolucionó en el marco de la neurosis de transferencia. Es probable que esta neurosis de transferencia se

haya estructurado, esencialmente, alrededor de los desplazamientos de la imago materna sobre el analista, pero aparece con bastante claridad que el enfermo no habló de sus fantasmas perversos más que cuando su transferencia sobre la analista le fue interpretada como caracterizada por el desplazamiento de la madre fálica sobre ella. Identificación del hombre con armadura al analista mujer fálica. Estos fantasmas fueron esencialmente interpretados en este periodo como la expresión de un retroceso frente a una situación edípica peligrosa. Pero la interpretación que le fue más frecuentemente dada fue de una regresión frente a la imagen temible de la madre fálica. La relación de base voyeurista era concebida como menos peligrosa que una relación, incluso oral pasiva, con una mujer que tuviera tres penes o que hubiera incorporado el pene paterno (sueño de la locomotora). Hasta entonces, los fantasmas no habían sido directamente dirigidos sobre la analista. La situación se transformó a partir del sueño en el que la analista le proponía sucesivamente, varias bebidas y en el que el paciente había orinado en su cama.

A partir de este momento, tuvo deseos y miedo de orinar sobre el diván analítico y en el W.C. de la analista, imagina orinar sobre los excrementos de ella. Las fantasías voyeuristas se multiplican. Esta situación, se desarrolla en el marco de la situación terapéutica. Pero en un período en que se sentía particularmente frustrado por la situación analítica y en la que declaraba sin cesar que sería necesario terminar teniendo relaciones sexuales con la analista, creímos oportuno denunciar este juego y decirle que él sabía perfectamente que esto jamás ocurriría. Después del periodo de vacaciones siguiente, reclamó su derecho a ser independiente, a cortejar a las muchachas. Pero, en efecto comenzó a interesarse realmente en las prácticas voyeuristas en los W.C. públicos. Decía que tenía miedo a ser agresivo con las mujeres con las que hubiera tenido relaciones sexuales: quería evitar ensuciarlas y en particular tenía miedo de ser rechazado por su analista a causa de su suciedad psíquica.

Podemos preguntarnos si nuestra intervención estuvo justificada, al menos en este período del tratamiento. En nuestro ánimo estaba destinada a evitar un juego intelectual que pensábamos percibir en Yves. Teníamos la impresión de que jugaba con una situación en

la que no creía y que sin embargo le era terrorífica. Es probable sin embargo, que el enfermo haya experimentado esta advertencia como interdicción de contacto, no únicamente en el plano genital sino también en el plano pregenital y agresivo al cual estaba fijado. Podemos tener la prueba en el hecho de que sus tendencias perversas marcan desde entonces una neta propensión a su realización fuera de la transferencia, se recordará por otro lado, que su madre le parecía en este período infinitamente más tolerable que su analista.

Pero la distancia analítica fue considerablemente reducida cuando después de haber supuesto que el marido de la analista estaba muerto, percibió un olor a orina durante la sesión. Fue entonces cuando encontró al fin el W.C. tan deseado en un cine de los Campos Elíseos. Poco después se le pudo interpretar su agresividad oral y mostrarle que el hecho de ver orinar, de beber la orina, era como incorporar los contenidos provenientes del interior de la analista, él temía ser devorado en justa compensación, esto explica también las dificultades que tenía en hablar.

Se ve pues, que no fue hasta el momento en que las fantasías perversas pudieron ser conocidas desde la acción extratransferencial a los deseos vividos en la transferencia y cuando pudieron ser analizados bajo el modo de su significación de intercambios de objetos parciales con la analista cuando comenzaron a perder intensidad y ser desinvertidos.

Se sabe que al fin del tratamiento psicoanalítico Yves miraba sin culpabilidad las piernas de su analista y cesó de interesarse por el W.C. del cine.

Parece fácil mostrar cómo esta perversión se integra en la estructura neurótica de este caso. Al fin de la cura parece en efecto poder ser definida de la siguiente manera: la preocupación obsesiva por la que Yves había consultado parece entrar perfectamente en el marco de las fobias, en particular porque toda la angustia era desplazada sobre la idea de grandeza y no estaba anulada por una serie de mecanismos obsesivos. Sin embargo, en las fobias habituales, la angustia es desplazada sobre un objeto fóbigeno exterior. En este caso, la fobia

parece muy cercana a ciertos graves disturbios en la personalidad. Existían también ciertas fobias concernientes como ya se ha visto al miedo de llevar vestimentas y calzado inadecuado. Pero se trata en este caso de fenómenos muy cercanos a los ritos que se observan frecuentemente en los obsesivos. Algunas fobias de la infancia, si bien no tienen valor diagnóstico absoluto, estarían en favor de la hipótesis diagnóstica de la fobia (asco a la carne roja, miedo a ser ahogado en la ropa de cama).

La estructura caracterial es muy difícil de definir: Presenta un cierto parentesco con el tipo obsesivo: frialdad emotiva que hizo difícil el contacto en la transferencia; ritualización de todos los comportamientos tanto en la vida exterior como en el análisis, miedo de todo aquello que era nuevo. Estas tendencias estaban tan profundamente intrincadas con sus rasgos de carácter que permitían el camuflaje de la angustia. Yves no alcanzó el estadio de las relaciones edípicas, pero sin dificultad, a causa de la estructura invertida de la pareja parental.

La regresión frente al Edipo se explica sin duda por la importancia de las fijaciones orales que parecen bastante evidentes, dada la intrincación de los fantasmas de ver orinar y de beber orina, parece confirmado por numerosos argumentos. Yves tenía a menudo la necesidad de succionar y de hacerse succionar los pechos. Sólo deseaba relaciones sexuales bucales. Este erotismo estaba estrechamente intrincado con las pulsiones agresivas que se manifestaban claramente al final de su tratamiento cuando él temía deteriorar la vagina de su amante. La lucha contra este erotismo oral agresivo provocó una estructuración del Yo cuyos principales mecanismos de defensa eran la tendencia a racionalizar y la frialdad emotiva. En cuanto al Superyó, se basaba esencialmente en identificaciones a una madre viril, exigente e incluso devorante. Las imágenes paternas eran mucho menos terroríficas: el padre era concebido como un personaje débil, únicamente capaz de liberarse a placeres anales. El tío y el abuelo, representaban imágenes más fuertes pero sin importancia real,

La importancia de las fijaciones orales está igualmente explicada por todo el pasado vivido del enfermo, al menos tal como pudo

ser elaborado en el curso del tratamiento psicoanalítico. Su Edipo fue activado en el curso de la adolescencia por la vida junto a su madre y la ausencia del padre; pero podemos hablar aquí de una estructura pregenital de su Edipo: su madre quería impedirle ser viril como parecían demostrarlo, por ejemplo, los recuerdos ya citados de coacciones alimenticias, cubrirlo totalmente con la ropa de la cama, los enemas, etc... También la doméstica de su infancia le dejó el recuerdo de haber sido dura con él. Es probable que, en el plano dinámico, estas frustraciones revelasen pulsiones agresivas que se expresaron en la transferencia bajo la forma de pulsiones voyeuristas de las cuales se ha visto la significación.

Los fantasmas perversos de este enfermo pueden también encontrar explicación en el terreno de la estructura económica de la neurosis: en un plano superficial se ha visto que era menos peligroso para Yves mirar que ejercer su fuerza viril con un pene demasiado grande susceptible de deteriorar el interior de la mujer. La fobia por la cual Yves había consultado encuentra allí una explicación importante³. Por otra parte, sus fantasmas tenían sin duda alguna un valor de reaseguración narcisística: el enfermo identificándose con una jovencita evitaba el ataque por parte de la madre fálica y los intercambios de objetos parciales incorporados eran menos peligrosos.

Al fin del tratamiento la cura sintomática parece asegurada: Yves se desembarazó de su fobia concerniente a su talla; cesó de caminar con la cabeza inclinada hacia el suelo. Sus fobias menores concernientes a sus vestimentas y sus zapatos habían desaparecido. Al mismo tiempo el placer genital fue mucho más valorizado. La duración de la cura psicoanalítica explica, tal vez en parte, por qué el sujeto se contentó tan largamente con las investiduras transferenciales.

El fin feliz de la cura analítica coincide con la desafección de las tendencias perversas voyeuristas. Durante mucho tiempo, Yves continuó ocupando su lugar de observación en el W.C. del cine, pero lo hacía sin placer real. El aspecto compulsivo de esta conducta había desaparecido y la práctica cesó gracias al incidente fortuito que habíamos señalado.

Según nosotros, esta feliz evolución puede ser explicada de la siguiente manera: fue únicamente gracias a sus fantasías perversas experimentadas en la transferencia como Yves pudo encontrar un contacto real con la analista. Pudo así vivir la realización de sus pulsiones a nivel de sus fijaciones pregenitales. Ya que cuando Yves descubrió el W.C. del cine de los Campos Elíseos declaró que por primera vez sentía vivir de forma diferente a un autómatas. El desinvertimiento de sus tendencias perversas exigía un largo análisis de su agresividad pregenital. Este análisis fue hecho primero en el marco histórico de sus relaciones con su madre y la criada de su infancia. Se puede estimar que el punto culminante se sitúa en el momento que Yves toma conciencia de su retroceso frente al peligro que hacía correr a las mujeres y en particular a su amante a causa de sus pulsiones agresivas. La interpretación según la cual él se contentaba con las fantasías y las prácticas perversas mejor que con las relaciones sexuales habituales porque tenía el don agresivo, parece esencial.

Según este punto de vista puede decirse que estas prácticas perversas se sitúan esencialmente en el marco de un pasaje al acto extra-transferencial. No merecen pues situarse estrictamente en el marco de las perversiones sexuales, por una parte porque representan la única posibilidad de relación sexual y por otra parte porque tuvieron un carácter pasajero.

Sabemos sin embargo que, entre las perversiones sexuales, el voyeurismo tiene una significación bastante particular. Recordemos que Fain⁴ ha demostrado que "el voyeurismo es un momento normal de la evolución en los estadios pregenitales, permitiendo si permanece dentro de sus límites un abordaje muy desarrollado del conflicto edípico. Su tratamiento en perversión es paradójicamente el resultado de un fracaso en su función de reaseguro contra la destrucción posible del objeto". Los trabajos psicoanalíticos sobre el voyeurismo patológico que nosotros hemos podido conocer muestra en todo caso fue el voyeurismo busca concretar una relación poco angustiante con el objeto evitando la castración y reasegurándose contra sus propias pulsiones agresivas. La estructura está a menudo marcada por fijaciones pregenitales que explican la importancia del erotismo uretral.

Es posible concluir que la aparición de estas tendencias y prácticas perversas en la transferencia y en los actos extratransferenciales permitieron el investimento de las pulsiones agresivas y erótico-pregenitales. Yves encontró en el psicoanálisis la posibilidad de un contacto humano que jamás había experimentado por causa de las defensas contra estas pulsiones. Su explicación permitió la movilización de estas defensas y una evolución hacia la genitalización que el parecía haber esperado⁵.

(*) Título original: "Perversion sexuelle transitoire au cours d'un traitement psychanalytique", en Bulletin d'Activités de l'Association des Psychanalistes de Belgique, no 25, pp. 1-7.

NOTAS

1. Agradecemos aquí vivamente al Dr. Bouvet que haya querido controlar esta larga cura y el habernos inspirado este largo trabajo mediante sus valiosos consejos.
2. Puede encontrarse aquí una analogía con la escena del Hombre de los lobos (en Cinco psicoanálisis, S. Freud, p. 450) cuando Groucha friega los suelos mientras el niño orinaba.
3. Esta explicación no es más que uno de los mecanismos, entre los más profundos del síntoma que está sobredeterminado: en particular el miedo a ser grande puede corresponder también al miedo de la rivalidad con el padre, que era bajo y rechoncho, o con el tío, mientras que la situación regresiva fue erotizada por los diferentes componentes masoquistas que se ha señalado en este caso.
4. M. Fain, "Contribución al estudio del voyeurismo", en Revista Francesa de Psicoanálisis, vol. XVIII, Abril 1954.
5. Después de la redacción de esta memoria, han sido presentados en el Congreso Internacional de Psicoanálisis (Ginebra 1955) informes sobre el problema de las perversiones. Los trabajos de Gillespie, Phillis, Greenacre, Nacht, Diatkine y Favreau aportaron numerosas aportaciones históricas y técnicas que confirman las conclusiones que pensamos haber podido presentar en este caso.

Traducción del francés: Rosa Ma Calvet i Romani